



Ing. Agr. Freddy Portilla Farfán
DECANO de la Facultad de Ciencias
Pecuarias y Agroindustriales
UNIVERSIDAD POLITECNICA
SALESIANA

El Sistema Preventivo en la Universidad

Hablar del sistema preventivo es hablar de precaución, es decir prever acontecimientos. El sistema preventivo salesiano basado en los tres pilares fundamentales que son: la razón, la religión y amabilidad, términos conocidos por todos los educadores salesianos y practicados también por muchos no salesianos, no fueron escogidas por un mero capricho de Juan Bosco, así al leer la carta del apóstol Pablo a Timoteo le recomienda:

"Timoteo, cuida bien lo que se te ha confiado. No escuches palabrerías mundanas y vacías, ni los argumentos que oponen el falsamente llamado conocimiento, pues algunos que profesan esa clase de conocimiento, se han desviado de la fe" (1Ti 6, 20-21); se puede establecer un verdadero nexo del profeta de los jóvenes con las enseñanzas bíblicas. No podía ser de otra manera a sabiendas que Don Bosco era de aquellos que no juegan con los mandatos divinos de acuerdo a las conveniencias personales. Fue un hombre práctico que a semejanza de la parábola de las diez vírgenes (Mt 25, 1-13) estuvo atento en cada momento a las señales del tiempo, a la realidad social y económica de su mundo, a las necesidades propias de la edad de sus muchachos y a las manifestaciones derivadas del pensamiento y actuar de sus colaboradores.

El sistema preventivo es dinámico y evoluciona como lo hace la sociedad, pero tiene una característica propia, y es la de estar presente antes de los acontecimientos de tal manera que éstos no tengan el espacio ni el tiempo mínimo como para volverse catastróficos, irreverentes e inhumanos. La opción preferencial por los muchachos de la secundaria no ha cambiado, sino que se ha ampliado hacia ese grupo necesitado de cariño y comprensión que son los universitarios; pues lo de ser joven no se puede determinar con barreras de tiempo y espacio, porque eso sería discriminatorio. Es una opción ampliada y holística porque recoge la enseñanza del Evangelio de Jesús de Nazareth: *"Yo he venido para que todos tengan vida, y la tengan en abundancia"* Y la abundancia viene de la prevención de no gastar esfuerzos en actividades sin importancia. Los universitarios están en la etapa del discernimiento, de la búsqueda de aquello que los hará libres y realizados. Es la etapa de la profesionalización, del interaprendizaje donde caben más las acciones que las palabras, por ello será necesario que el catedrático se convierta en un facilitador del aprendizaje y no en un obstáculo egoísta quebrantador de sueños. Será



necesario en un acompañamiento ligado a la realidad del estudiante, del ser humano que se ha lanzado a la consecución de una utopía en la idea del ser y del tener, del vivir y disfrutar, del buscar y encontrar. Ahí es donde la razón no puede estar ausente, donde la religión es un soporte espiritual y la amabilidad el lenguaje de comunicación entre el alumno y el profesor.

Muchas veces se confunde que prevenir es construir muros para evitar que lo mundano entre en los hogares, de ahí que en los centros poblados cada vez sea más frecuentes el cambio de verjas ornamentales por paredes altas terminadas en púas o vidrios, ya no se puede admirar la creatividad de los constructores. Es frecuente el encerrarse en un narcisismo contaminante que desborda en el aislamiento y en la innecesaria necesidad de proveerse de cosas en franca guerra con la expresión real del cariño. Así también se construyen muros individuales cuya argamasa cohesionada hasta las fibras íntimas del ser humano y que solamente un terremoto de comprensión y amor podrían derribarlos. Eh ahí que el maestro es el indicado para provocar ese movimiento telúrico y con los despojos construir puentes del conocimiento y solidaridad entre los educandos. El papel heroico del maestro es evitar el levantamiento de los muros individualistas, y esto se logra dejando de ser espectador y convirtiéndose en un agente activo del cambio, del involucramiento en la realidad universitaria, dejando de ser un simple transmisor del conocimiento, asumiendo con entereza su papel de guía a través de insertarse en la realidad social, política, económica, etc de cada educando. Que el maestro no tiene tiempo para ello, es la frase a menudo escuchada, que el trabajo extra, la familia, el negocio, la propiedad, (las amantes o los amantes), etc. O que: "La Universidad es otra cosa, con tal que dé mi clase y cumpla, suficiente" Vivir del mero cumplimiento, cumplir y mentir, llegar tarde a la clase y marcharse minutos antes, no asistir a las reuniones y presentar certificados extendidos por médicos corruptos, entregar calificaciones que no reflejan en lo mínimo una evaluación constante y justa, amigos del hablar mucho y del hacer poco infundiendo en el estudiante inseguridad y hastío (abombe dicen los muchachos). Ventajosamente hay pocos elementos nocivos como éstos que no merecen llamarse maestros (as), pero ¡qué daño más grande causan en cada institución!, Pues son los típicos aliados en la oposición por la oposición, los cansados de descansar que desvirtúan la preventividad con la pasividad o con la conductividad.

Prevenir no significa colocar candados para evitar opiniones contrarias a las que se desean escuchar. No significa buscar una gélida paz a semejanza de las tumbas del cementerio. Prevenir es asumir el rol fundamental del acompañante cual es el de ser portavoz del optimismo que transforma, de la esperanza que construye, del compromiso que alimenta, de la vivencia de los valores que identifican, del respeto de las normas y leyes que permiten una convivencia humana y justa. Prevenir es salirse de los remansos donde beben las ovejas uniformadas que luego se conforman con un prado florido de ambivalencia, es salirse de las mustias deidades para lanzarse a lo incierto de lo certero cual es hacer del educando un ser libre, honesto y creativo. Recordemos a Don Bosco: "Honrados ciudadanos y buenos cristianos"

La Universidad es el campo donde cada maestro es el sembrador (Mt13, 1-9), que a semejanza de ese tal Jesús de

Nazareth, va descubriendo en cada educando un campo fértil donde las enseñanzas surtan efecto para la construcción de ese reino de Dios. Es el maestro quien asume la responsabilidad ante Dios y ante la historia de formar al nuevo hombre o a la nueva mujer a partir de un renovado barro cuyos ingredientes de cohesión y permanencia son la razón, la religión y la amabilidad. Es el educador el llamado a sentirse parte de la historia del muchacho (a) a pesar de todos sus problemas y deberes que pueden ser aliviados cuando existe la suficiente fe (Lc 10, 21-22).

No confundir preventividad con directividad, de lo contrario no se estará construyendo sino destruyendo la capacidad intelectual y creativa del educando. Directividad es sinónimo de muerte cognoscitiva y espiritual, porque aliena el mundo del Yo interior de cada educando, porque lo lleva hacia el despeñadero de las adquisiciones baratas y repetitivas de hechos sucedidos y nada trascendentes, porque lo ubica en la cuerda floja del saber mucho y no saber para que; porque lo transforma en un receptor de ideas nada edificantes sino mutilantes de su propia sabiduría. El educando necesita ser el mismo o ella misma, descubrir el mundo es su meta y hay de aquellos que lo impidan porque estarán atentando contra la naturaleza humana y la libertad otorgada por el creador. Insisto, el educador es el compañero de camino, no camina por delante porque impediría que el joven camine de aprisa y con pasos largos e impediría la visibilidad, ni tampoco camina atrás del estudiante porque parecería una sombra de agente policial; debe caminar a lado del muchacho a semejanza de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).



**TRANSPORTES
LOPEZ**

**Buerán 1-35 y Av. Los Andes
(sector Totoracocha, frente al Velódromo)
Telf.: 805039
Cuenca • Ecuador**

